

Artemio Baigorri, Ramón Fernández, GIESyT

# Botellón

## Un conflicto postmoderno

Icaria  Ακαδημία  
SOCIEDAD Y OPINIÓN



# Índice

1. Introducción .....	9
2. Metodología .....	15
PRIMERA PARTE: HACIA LA NOCHE GLOBAL	
3. El fin del tiempo .....	27
4. Hacia la eterna juventud .....	39
5. Hasta el amanecer...y más allá .....	67
6. Juventud, ocio y noche en Extremadura .....	91
SEGUNDA PARTE: EL BOTELLÓN	
7. Definiendo un fenómeno social .....	99
8. Geografía del botellón en España .....	103
9. Ecología humana del botellón en Extremadura .....	107
10. Comprendiendo el botellón .....	127
11. El rito .....	135
TERCERA PARTE: EL CONFLICTO SOCIAL	
12. El botellón como problema .....	153
13. Dimensiones del conflicto .....	167
14. El botellón, el alcohol y los menores .....	175
15. The global night again. Blockies, botelloneros, bringe drinkers, movidas, young public street drinkers y otros gatos callejeros ...	193
16. Los padres frente a sí mismos. El debate .....	203
CUARTA PARTE: ABRIENDO NUEVAS VÍAS (La respuesta)	
17. Pero ¿hay alternativas? .....	219
18. Las instituciones frente al botellón: una creciente oferta de alternativas .....	227
19. Aspectos legales del botellón .....	253
20. ¿Conclusiones, o puertas abiertas a la imaginación? .....	273
Bibliografía .....	289
Anexo 1: Colaboradores .....	299
Anexo 2: Ley de la Convivencia y el Ocio de Extremadura .....	303

## 7. DEFINIENDO UN FENÓMENO SOCIAL

Cada jueves, viernes y sábado, en las ciudades especialmente durante el curso escolar, y en los pueblos con más intensidad en periodos vacacionales, decenas de miles de jóvenes españoles escogen, como forma de pasar buena parte de la noche, una actividad cuya denominación empezó siendo colorista -y que fue creada por los propios jóvenes-, pero con los años he venido adquiriendo, para parte de la sociedad, connotaciones claramente negativas: el *botellón*.

Como definición operativa del *botellón*, a efectos de su análisis sociológico, proponemos la de *reunión masiva de jóvenes, de entre 16 y 24 años fundamentalmente, en espacios abiertos de libre acceso, para combinar y beber la bebida que han adquirido previamente en comercios, escuchar música y hablar*.

Según las estimaciones hechas a partir de la encuesta a familias que realizada en Extremadura, tan sólo en esta región en torno a 77.000 jóvenes (la cantidad varía ostensiblemente según la época del año) se reúnen al menos una vez a la semana (en torno a 25.000 lo hacen de forma sistemática, durante al menos dos días a la semana) en áreas muy localizadas, durante cuatro o cinco horas. los viernes y sábados por la noche, pero en las principales ciudades también los jueves, y en las vísperas de fiestas y vacaciones. En muchos pueblos, durante el verano, el fenómeno se produce prácticamente a diario.

Si esas cifras pueden resultar sobrecogedoras para algunas personas, mucho más pueden serlo si tenemos en cuenta que, proyectando los resultados de la encuesta al conjunto de la población, resulta que la presencia de menores en los botellones es mucho más intensa que todo lo que, hasta este momento, habíamos intuido.

En torno a 16.000 menores, de entre 14 y 16 años, asisten con regularidad al botellón, y de éstos casi 4.500 estarían acudiendo de forma sistemática, dos o incluso más días a la semana; cifras que, al hacerse públicas, han despertado con razón la preocupación social. Sobre todo si tenemos en

cuenta que, frente a lo que se cree, es en los pueblos, y no en las ciudades -esto es allí donde el tópico nos dicta que el control social es más intenso, y las costumbres más sanas-, donde más masivamente acuden los menores al *botellón*.

En el botellón los jóvenes se encuentran con sus amigos y amigas, intercambian inquietudes, hacen planes, se emparejan, pelean con su pareja o se olvidan... Pero también, y en mucho casos sobre todo, beben. Y despliegan una suma de miles de wátios de músicas variadas. Y gritan. Y dejan el que han marcado como *su* territorio, cuando lo abandonan, lleno de basura y cristales. Y muchos, la mayoría, fuman *canutos*. Y algunos, menos pero sumándolos también muchos, esnifan cocaína, y/o toman *pastillas*, o consumen otros tipos de drogas ilegales.

Este fenómeno, del que ya no estamos tan seguros de que haya tenido un origen netamente urbano (aunque sí es en las ciudades donde primeramente se manifestó como problema) se ha extendido por todas las pequeñas ciudades y la inmensa mayoría de los pueblos de la región, provocando, por un lado, crecientes conflictos con el vecindario que sufre los ruidos y la basura, y por otra parte la preocupación de los mayores por la presencia de menores de edad y por las elevadas tasas de consumo de alcohol y de drogas ilegales.

Obviamente, si están ahí es porque quieren estar, pero también porque no tienen otra cosa mejor que hacer. Hemos de reflexionar sobre las nuevas formulaciones temporales del ocio, y la necesidad de planificar servicios y ofertas diversas para la noche. Pues muchos de los asistentes declaran que preferirían asistir a conciertos, o navegar por Internet, o bañarse en piscinas cubiertas, o aprender a bailar, o simplemente reunirse con sus amigos y amigas en locales apropiados.

Tampoco debemos olvidar el papel de los indeseables, desde las multinacionales ya señaladas en la primera parte, pasando por los responsables de las grandes superficies que hacen la vista gorda, los empresarios de la noche que cobran precios abusivos por las consumiciones, a los miserables tenderos que explícitamente fomentan el alcoholismo, que hacen su agosto vendiendo el combustible que alimenta esa inmensa máquina de ruido y riesgos. Todos

ellos, todos adultos, son co-responsables de los efectos de esta juerga.

Por su parte, como veremos las familias también su parte de responsabilidad, no siempre asumida, en el asunto. Es una obviedad que los jóvenes hacen, por un lado, lo que han aprendido a hacer en su proceso de socialización; y por otra parte lo que sus padres les toleran hacer. Por lo que la hipocresía de más de un lamento se hace más que evidente a la luz de los datos puros y duros.

Sobre el origen concreto de esta práctica, hemos visto en la primera parte cómo en buena parte responde a unas tendencias de ciclo largo, y de carácter global. Pero en su expresión formal, no tiene una partida de nacimiento y veremos que en distintas regiones españolas ha adquirido distintas expresiones. Sin embargo, entre los promotores de la alcoholización de los jóvenes de Cáceres se llega a presumir de que en esta ciudad hay que buscar, en 1995, el origen del *botellón*<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No hay muchos datos que avalen dicha pretensión. Pero hemos encontrado que el 26 de febrero de 1995, en su página 10, el diario EL PAÍS dedica un reportaje a 'La hora de recogerse', y en el mismo habla de un curioso fenómeno denominado *botellón*, que se celebra en Cáceres y que promueven los mismos que alentaron en 1991 las revueltas nocturnas juveniles.

## 8. GEOGRAFÍA DEL BOTELLÓN EN ESPAÑA

El botellón entendido como la ocupación por parte de los jóvenes del espacio público de pueblos y ciudades (calles, plazas y parques) durante la noche de los fines de semana para beber, escuchar música y charlar entre ellos es un fenómeno que, hasta hace poco tiempo, no trascendía el ámbito local. Cada pueblo o ciudad contaba con una dinámica de *botellón* propia, en función de la cantidad de jóvenes que se movilizaban, los lugares en los que se reunían, las consecuencias que generaba, la actitud de los vecinos y, cuando existía, la respuesta de la Administración, casi siempre local. De hecho, cuando en enero del año 2001 realizamos el trabajo de campo en los botellones de Badajoz, Cáceres, Mérida y Plasencia, apenas encontramos noticias de otros lugares que trascendiesen a nivel nacional.

Sin embargo, tras la difusión del informe y la creciente atención prestada por los medios de comunicación de masas a sus consecuencias más noticiosas, se ha propiciado un debate de dimensión nacional, en el transcurso del cual han salido a la luz mediática, de manera generalizada, una serie de prácticas y costumbres similares al botellón a lo largo y ancho de la geografía estatal.

Todas estas prácticas tienen algo en común. En efecto, la ingesta de alcohol en espacios públicos, en cualquiera de sus variantes, ha levantado siempre las protestas de los vecinos de las zonas donde acontece por los distintos tipos de molestias que acarrea. Para determinar la dimensión del botellón se hace necesario, por tanto, acudir a los espacios donde el conflicto se explicita. A falta de investigaciones empíricas de ámbito nacional sobre el tema, la única forma de conocer dónde se celebra *botellón*, o algo parecido, es buscar dónde se generan conflictos relacionados con el trinomio juventud-noche-alcohol. Así, con objeto de conocer el alcance del fenómeno y atender a las posibles peculiaridades, se han recogido noticias sobre el tema aparecidas, entre septiembre de 1999 y febrero de 2002, en las versio-

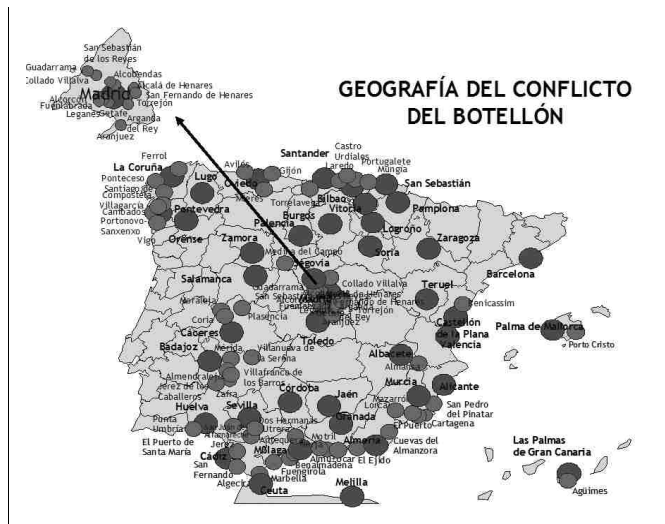
nes digitales en red de 106 medios de comunicación; entre los cuales hay diarios nacionales (10), diarios especializados (9), televisiones (4), agencias (2) y el resto son diarios de difusión regional o local. Todas las regiones y ciudades autónomas españolas fueron rastreadas.

Lamentablemente, la elaboración de una geografía del botellón a partir de la prensa digital introduce dos sesgos importantes. En primer lugar, hay muchos diarios que no ofrecen un servicio de búsqueda en su hemeroteca o bien carecen de ella. En segundo lugar, los periódicos recogen los acontecimientos de los lugares donde tienen destacadas corresponsalías o delegaciones, y por eso la gran mayoría de los pequeños municipios no se ven reflejados.

Se trató de subsanar este problema buscando esa información en el congreso *Jóvenes Noche y Alcohol* organizado por el Ministerio del Interior en Madrid, en Febrero de 2002, en el que estuvieron presentes administraciones locales, provinciales y autonómicas de las 17 comunidades, así como la estatal, pero los resultados fueron francamente decepcionantes.

Con independencia del origen del dato, se ha considerado únicamente la información que hiciera expresa referencia a la práctica definida como consumo de alcohol en los espacios públicos, con independencia de si se produce por adquirirse la bebida en un establecimiento de conveniencia, o en un bar. Y con dicha información se ha elaborado el siguiente mapa, que no es -queda claro a partir de lo dicho- el mapa del *botellón*, sino el mapa de los conflictos generados por el *botellón*, pero que en cualquier caso nos permite observar la extensión del fenómeno en todo el territorio nacional.

Si se observa el Mapa del Conflicto, se puede comprobar que el botellón no es un fenómeno peninsular, sino que está generalizado por todo el Estado, incluidas las provincias insulares, Ceuta y Melilla. No hay ninguna comunidad autónoma que no ofrezca este comportamiento juvenil (el hecho de que provincias como Huesca, Tarragona, Gerona, Lérida, León, Ávila, Tenerife, Ciudad Real, Cuenca y Guadalajara no aparezcan reflejadas no significa que no exista, puede deberse a que allí no se ha percibido como conflicto o bien que no se ha podido conseguir información al respecto).



En España el alcohol forma parte de la vida cotidiana de la sociedad en todos los estratos que la componen y, si el consumo de alcohol es una costumbre aceptada y practicada por gallegos, catalanes, andaluces o extremeños, la juventud de estas comunidades también bebe. Y cuando bebe en la calle se manifiesta un hecho culturalmente mediatizado, por lo que se materializa de diferentes formas, aunque las variaciones formales son mínimas, ya hablamos del *botelleo* levantino, la *botellona* andaluza, el *katxi* vasco, o el vaso comunitario de *clubata*.

Los matices hay que encontrarlos en la bebida (*litrona* de cerveza, *calimoch* de vino, *botellón* en general para licores) o en la procedencia de la misma (*mini* si es adquirida en un bar o *pub*, *botellón* si lo es en un supermercado o tienda de conveniencia). De igual forma, cabría distinguir entre los botellones públicos y los privados.

En efecto, y aunque se ha dicho que el botellón se define por la ocupación del espacio público, las denuncias de vecinos a la policía muestra cómo muchos botellones ocurren en espacios privados. Esta variante del fenómeno es más frecuente en ciudades universitarias y se entronca directamente con los antiguos guateques, aunque con las pautas de consumo y comportamien-



to de la juventud actual. Veremos más adelante cómo este tipo de botellones privados, bajo diversas formas de expresión (sea como *peñas*, o en pisos de estudiantes), entroncan directamente con prácticas crecientemente extendidas en países como Gran Bretaña o los Estados Unidos. El hecho de que sea público o privado no elimina o minimiza la problemática asociada, aunque permite ejercer un relativo control sobre dónde ocurre. Hay que señalar que los botellones privados se encuentran igualmente en la España seca, y con esta misma denominación, aunque abundan más en espacios en los que las temperaturas invernales son más bajas.

Se advierte entonces que el botellón no está fuertemente determinado por variables climatológicas, y así encontramos que provincias de clima extremo, como Vitoria o Soria, existe botellón, al igual que ocurre con localidades de la España húmeda. Pero, aunque no hay un determinismo geográfico, sí que hay un cierto condicionamiento medioambiental. Por ejemplo, en ciudades como Santiago de Compostela el *botellón* se forma inicialmente en parques o espacios alejados de las viviendas (como el campus universitario), pero si llueve es trasladado a soportales o galerías del centro urbano, con lo que los ruidos y la suciedad pasan a ser soportados por el vecindario y se incrementa el nivel de conflicto. El botellón también puede privatizarse desarrollándose en pisos o casas particulares.

En términos generales, ni el problema originado por el botellón ni su difusión son distintos a los generados por la *movida* o la *marcha* en general (entendidas como consumo de alcohol en los locales). De hecho, en muchas ciudades se ha aprovechado el debate surgido con la irrupción del *botellón* en los medios de comunicación de masas para llamar la atención sobre los horarios de cierre de los bares o la concentración de jóvenes en las puertas tras el cierre. Lo que explica respuestas mixtas, como las que se produjeron en Murcia, donde el ayuntamiento actuó en ambos frentes: prohibiendo beber en el centro urbano y trasladándolo a las afueras bien comunicadas de la ciudad.

## 10. COMPRENDIENDO EL BOTELLÓN

Ya hemos puesto de manifiesto que la lógica del *botellón* se inscribe de pleno en las tendencias globales del trinomio juventud-noche-alcohol que encontramos por igual en la inmensa mayoría de los países desarrollados que comparten una cultura occidental.

No obstante, como fenómeno social multifactorial se presta a interpretaciones bien diversas, a algunas de las cuales daremos cobijo -crítico- en las siguientes páginas.

Sin embargo, la mejor forma de comprenderlo es atender, como en cualquier otro objeto físico o social que analicemos, a su descomposición en sus partes mínimas. Las respuestas que los propios jóvenes nos han dado, entrevistados en los propios botellones, o encuestados junto a sus familias en su hogar, nos permiten analizar esos diversos aspectos del por qué dicen acudir, quiénes acuden, qué hacen en el *botellón*, a dónde van después si es que van a algún sitio, cómo se enfrentan al desafío de sentirse agentes de un conflicto social... Con todos los datos cada cual podrá construir más fácilmente su propia interpretación.

### ¿CAUSA O EFECTO?

En Ciencias Sociales rara vez nos atrevemos a establecer una relación mecánica de causa-efecto, como la que se puede hacer en las ciencias físico-naturales. Sin embargo, debemos interpelar a los protagonistas de los hechos sociales por cómo interpretan ellos mismos su acción, que presenta en este caso pautas diferenciales de consumo respecto a etapas anteriores y a grupos de edad distintos.

Entre los agentes sociales afectados positiva o negativamente por el *botellón* las explicaciones han abundado en los últimos años.

Algunos señalan que no es más que un fenómeno *anti-norma* o *anti-siste-*

ma<sup>1</sup>. Se dice por ejemplo en Cáceres que los jóvenes, consumiendo alcohol en un lugar tan representativo de la ciudad como la Plaza Mayor y sus alrededores, estarían expresando su rebeldía. Sin embargo, a tenor de las respuestas de los propios jóvenes participantes, más bien parece una práctica propia de nuestra sociedad de consumo y ocio con claros tintes materialistas. De hecho, la mayoría sólo se plantea abandonarlo cuando se case, trabaje o "sea mayor"; tampoco parece importarles mucho la posibilidad de otras alternativas, y desde luego muchos afirman que cuando dejen de asistir irán a bares, más de lo mismo. Sirva como ejemplo la reacción de una madre ante el botellón: "...yo estoy tranquila porque mis hijos están en el botellón y no con el coche para arriba y para abajo". Por lo demás, el hecho de que los jóvenes oculten su estado a los representantes del sistema, los padres, abona la tesis de que no tiene nada de movimiento *anti-sistema*. Además, es básicamente una visión claramente etnocéntrica, algo habitual en las pequeñas ciudades de provincias; pues el *botellón* se celebra tanto en lugares representativos, como ocurre en Cáceres u ocurría antes en Plasencia, como en espacios periféricos, como ocurre en Badajoz y en otras muchas ciudades y pueblos.

Desde perspectivas antropológicas se argumenta que el fenómeno responde a una dinámica ritualista. Siguiendo los planteamientos que a finales del siglo XIX hacía Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa*, se afirma que lo sagrado está limitado por la conducta, los objetos venerados, el espacio y el tiempo, y que en los rituales se generan emociones con la consecuencia psicológica de incrementar el sentimiento de solidaridad. Así, del mismo modo que para Durkheim rezar intensifica las emociones comunes y quienes rezan juntos construyen una comunidad que comparte un sentimiento de unión, en el caso del *botellón* bastaría sustituir la acción de rezar por la de consumir, y aparecería una nueva dimensión del fenómeno: la construcción de identidades en torno a la edad. El *botellón* sería, sencilla

<sup>1</sup> En realidad la diferencia es sustancial: un fenómeno *anti-norma* puede consistir en un fenómeno alentado por las ideologías neoliberales y anarco-capitalistas extendidas en la pasada década. Que los propios empresarios del alcohol estuviesen tras de las revueltas nocturnas de Cáceres en 1991 es claramente significativo. Por el contrario, los *anti-sistema*, realmente escasos en el *botellón*, procuran diferenciarse claramente, no sólo por su aspecto, sino buscando otros rincones de la ciudad, especialmente en las ciudades más grandes.

y llanamente, una forma de identificación de un grupo de edad dentro del sistema.

Otras explicaciones consideran que el ritual juvenil del salir y beber no tiene nada de nuevo, y por tanto Durkheim resulta incompleto aquí. Todos los comportamientos juveniles están ritualizados, por lo que la metáfora no sirve para explicar un fenómeno concreto como el *botellón*: el ritual no puede explicar el ritual. La superación tanto de la redundancia ritualista, como de las citadas teorías de la contestación juvenil, que también aportan elementos de juicio pero son claramente incompletas, otros consideran que habría que buscar las causas en una lógica adaptativa más propia del materialismo cultural. El *botellón sería*, sencillamente una respuesta juvenil, adaptada a las tendencias globales occidentales, a la creciente y abusiva carestía de las consumiciones en los únicos lugares instituidos para el consumo de alcohol en España. Pero escuchemos a los propios jóvenes, a quienes se ofrecía un abanico de explicaciones desde las materialistas a las más radicalmente culturales.

A la hora de definir las causas se observa en la encuesta a hogares cierto consenso respecto a tres elementos centrales que estarían en el origen del *botellón*. El 72% de los jóvenes apoya que los precios de las copas son demasiado elevados para sus bolsillos, afirmación en la que coinciden la mayoría de los padres, e incluso un 47% de los adultos que no tienen hijos. Pero la razón económica, si bien la más escogida, no es la única.

En efecto, es el aspecto cultural el que subyace a las otras dos dimensiones consensuadas. Para un 37% de los padres y un porcentaje similar de hijos, la sociedad actual no genera los suficientes espacios de ocio para que la juventud disfrute de su tiempo libre; los adultos sin hijos también entienden este factor como importante, pues es la segunda respuesta ofrecida por este colectivo.

Se explicaría así que los jóvenes busquen espacios y tiempos propios de sociabilidad y encuentro, en función de sus particulares necesidades y medios. Así, un 44% de los jóvenes coincide en afirmar que el *botellón* es un espacio propio, creado por ellos mismos. Esta afirmación es refrendada parcialmente por los padres (32%) y aún por los adultos sin hijos (24%).

Y no debe extrañar que en este espacio alternativo se consuma alcohol, pues para una proporción similar de entrevistados, el botellón se halla relacionado con rasgos culturales propios de la sociedad en su conjunto. Así, para un 10% de los adultos sin hijos preguntados, en España se ha bebido siempre, proporción parecida a la de los padres y jóvenes (9% cada colectivo).

Curiosamente, las condiciones estructurales en las que se encuentra la juventud extremeña, y que en muchas ocasiones se explicitan también como causa del fenómeno, no son percibidas como determinantes por los entrevistados de menor edad. En efecto, no llegan al 8% los jóvenes que relacionan el botellón con la falta de expectativas de cara al futuro. Curiosamente, este factor es señalado en mayor medida por los padres (11%) y sobre todo por los adultos sin hijos (12%).

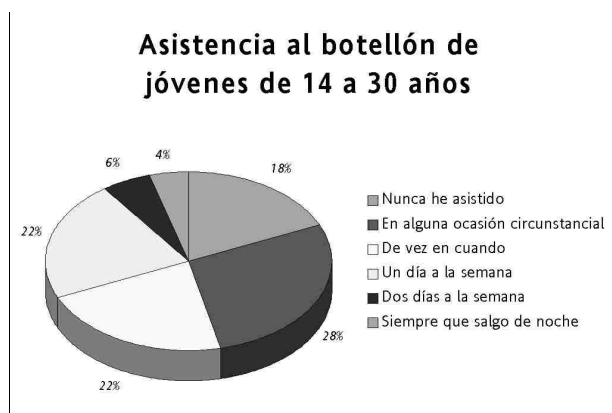
En general, los tres colectivos aquí señalados perciben las mismas causas explicativas del botellón, aunque con proporciones diferentes según los grupos. En este sentido parece existir cierta coincidencia entre los mayores, por un lado, y los jóvenes por otro. Aunque los adultos sin hijos se muestran (en buena lógica) más críticos para con el fenómeno, ya que un 21% opina que la juventud actual está muy mimada (doblando al colectivo de padres en esta respuesta, y cuadruplicando al de los jóvenes).

Los padres se ubican normalmente entre los jóvenes y los adultos sin hijos, salvo en una respuesta: un 18% (frente a un 17% de adultos y un 6% de jóvenes) cree que la causa del botellón radica en que las autoridades, al igual que ellos mismos, no son capaces de asumir las responsabilidades que tienen para con los más jóvenes.

## BOTELLÓN Y BOTELLONEROS

De nuestra investigación resulta un hecho meridianamente claro, a pesar de que (en ocasiones interesadamente) la creencia más extendida a nivel popular y mediático sea la contraria, sólo una minoría de los jóvenes extremeños son fijos del *botellón*.

Según la encuesta a hogares, tan sólo un 30% de los jóvenes de entre 14 y 30 años residentes en el hogar familiar declaran hacerlo todas las semanas, sea al menos un día (21,7%), dos días (5,6%) o incluso en casos muy minoritarios todos los días que salen de noche (4,4%). Un porcentaje muy superior, más de un 46%, o no han asistido nunca (18,4%) o lo han hecho sólo en alguna ocasión circunstancial (27,9%). Finalmente, un 21,9% declaran acudir tan sólo de vez en cuando. Por tanto, debe abandonarse esa idea errónea de que el *botellón* es la actividad nocturna normal de toda la juventud.



Por lo tanto, debemos intentar conocer algo más sobre las características (y hábitos nocturnos, naturalmente) del grupo (minoritario, cabe insistir, pero no por ello menos masivo) de los que asisten al *botellón*.

Gracias a los cuestionarios realizados en el curso del trabajo de campo de la primera parte de la investigación, en enero de 2001, podemos conocer las características sociológicas de los asistentes a los botellones de las principales ciudades de la región. Unas características que, en el fondo, son bastante coincidentes con las del conjunto de los jóvenes extremeños, analizados en la encuesta a hogares.

El 51 % de los asistentes son únicamente estudiantes, pero hay un porcentaje considerable que a la vez trabaja, sea a tiempo parcial o a tiempo completo (un 33% de los jóvenes), e incluso hay un 4 % que declara

encontrarse en paro. Tan sólo un 1% declaran no tener estudios, mientras que el 6% declaran que sólo tienen estudios primarios.

Los *botelloneros* son, por tanto, jóvenes con un nivel de instrucción importante, por encima de la media de la población joven general. Y aún destaca más el hecho de que la inmensa mayoría, el 79%, viven todavía en el domicilio familiar. Un 16% viven en pisos compartidos, lo que nos indica que se trata de estudiantes que, mayoritariamente, también dependen económicamente de los padres.

Tan sólo un 3% declara que vive de forma emancipada. Si los sumamos al 16% que viven en un piso compartido aunque dependiendo de su familia, resulta que menos del 20% de los jóvenes que viven el *botellón* por la noche tienen total autonomía en lo que a la disponibilidad del tiempo nocturno, y en lo que a la capacidad de elegir a dónde ir, se refiere.

No obstante, encontramos sensibles diferencias en las distintas ciudades de la región. Así, en Badajoz nueve de cada diez chicas, y ocho de cada diez chicos, viven en el domicilio familiar. Mientras que en Cáceres la situación es completamente diferente, por cuanto la proporción de estudiantes de fuera de la ciudad es mucho mayor que en Badajoz, dado el mayor desarrollo de su campus. Así, en Cáceres conviven con los padres en un 57 % de los casos, y los emancipados también son pocos. El resto (un porcentaje que dobla el de Badajoz) viven en pisos compartidos y residencias universitarias. Curiosamente, son en mayor medida las chicas las que viven en pisos compartidos, el 38%, cinco puntos por encima de los varones, mientras que los varones *botelloneros* viven en mayor medida en residencias universitarias (ninguna de las chicas entrevistadas en Cáceres declaró vivir en residencia).

Lógicamente, en Mérida y Plasencia, donde los mini-campus universitarios son muy reducidos, los porcentajes de jóvenes que viven en el domicilio familiar son muy superiores a los de las principales ciudades universitarias: en torno al 91% en Mérida, y al 90% en Plasencia.

Los datos que vamos repasando ya nos apuntan alguna conclusión, y es que el *botellón* parece ser una actividad propia de los hijos de la clase media, fundamentalmente.

Así parecen confirmárnoslo otros indicadores, como el nivel social,

construido a partir del nivel de estudios de los padres y el nivel socioeconómico del barrio en el que viven. Aunque entre los jóvenes que practican el *botellón* encontramos todos los niveles sociales, hay un peso muy por encima de la distribución normal en la región de jóvenes que viven en estratos altos, pertenecientes a familias con alto nivel formativo académico y buena posición en la sociedad. Únicamente el 11% de los jóvenes que asisten al botellón son claramente de nivel socioeconómico bajo.

Quizás por eso, porque los *botelloneros* se enmarcan en los imprecisos e inexactos límites de las clases medias, no llama la atención la ausencia casi total de determinadas tribus urbanas en el *botellón*. Apenas pueden verse grupos de hippies, rastafaris, skins, punkies, etc., lo cual apoya la idea de que en absoluto nos enfrentamos a un fenómeno anti-sistema, sino más bien a un fenómeno plenamente enmarcado dentro de la sociedad de consumo.

Del mismo modo que tal vez cabría relacionar su extracción social con algunas de las actitudes que se observan. Por ejemplo respecto al uso de los contenedores; reconocen que no se usan excepto para tirar algún vaso que tienen en la mano, siempre que esté lo suficientemente cerca. Dejan las botellas en el suelo argumentando en algunos casos que para qué las van a ir a tirar si hay muchas más, pero también alegando en algunos casos -son palabras textuales- que "*para eso yo pago dinero al ayuntamiento, para que recojan la basura*".

## LOS CHICOS SIN LAS CHICAS

Aunque el *botellón* es un fenómeno mixto, la distribución de sexos no se corresponde con la distribución general de la juventud. En todos los *botellones* observados es llamativa la presencia de chicos en un porcentaje algo mayor. A este respecto podemos establecer una tipología de los grupos en función de su composición por sexos: grupos sólo de chicos, grupos sólo de chicas, grupos mixtos con desigual proporción entre ambos sexos, y grupos mixtos con similar proporción.

Pero además, y para terminar este análisis de género, debemos añadir un



dato obtenido a través de nuestra observación: los grupos sólo de chicas son menos numerosos que los grupos sólo de chicos. En este caso los investigadores responsables del trabajo de campo en Cáceres aportan una posible explicación, por las condiciones diferenciales de formación de los grupos de amigos en ambos sexos. En el caso de los grupos femeninos requerirían para su formación y asentamiento un mayor nivel de confidencialidad o intimidad, por lo que sólo pueden existir en tanto en cuanto su número de miembros no sea excesivo; en el caso de los varones, las relaciones en la edad a la que nos referimos se caracterizan por ser menos íntimas, más dirigidas al exterior, lo que permite acoger en su seno a más personas.

## 20. ¿CONCLUSIONES, O PUERTAS ABIERTAS A LA IMAGINACIÓN?

Este informe forma parte de un experimento social que va a marcar un hito en muchos sentidos. En Extremadura se ha ensayado un tipo de acción política nueva, tan imbricada con la participación popular que en el conjunto del proceso va a ser muy difícil discernir qué méritos corresponden a los políticos, a los profesionales de la Administración Pública que se han implicado, a los técnicos que han diseñado el proyecto e investigado la realidad social, y a las decenas de miles de padres, madres, jóvenes, educadores, vecinos... que han participado aportando información, debatiendo, proponiendo ideas y alternativas... pero sobre todo haciendo algo que, en esta sociedad marcada por el ritmo y el reloj del consumismo, cada vez se echa más en falta: la introspección.

Miles de padres y madres extremeñas se han parado a pensar sobre sus relaciones familiares, sobre sus hijos, sobre su responsabilidad en algunos de los comportamientos anómicos de sus hijos. Y han hablado de ello.

Y es que sólo mediante el diseño de nuevas formas de participación democrática podemos enfrentarnos a fenómenos que son, en realidad, consecuencia del desarrollo de la Democracia. Pues, ¿por qué el ocio juvenil nocturno constituye ahora mismo un grave problema social? Porque el ocio, y sobre todo la noche, se han democratizado, gracias al desarrollo del Estado del Bienestar y a las políticas sociales que han marcado las últimas décadas en Europa. ¿Alguien recuerda a los vecinos quejándose de las molestias causadas por los gritos o los orines de los marqueses andaluces desocupados, los cortijeros extremeños absentistas y los industriales bilbaínos que poblaban en los años '50 los prostíbulos de la noche madrileña?

Mientras la noche era de cuatro, de quienes lo poseían todo, no había problema. Pero el desarrollo económico y el desarrollo tecnológico han provocado cambios que, por lo demás, no tienen marcha atrás. La noche es ya de todos, y todos tenemos medios, pocos o muchos, para disfrutarla. Y aquí tenemos ya una clave que no debemos olvidar: cualquier tipo de políticas simplemente represivas, como las que precipitadamente lanzaron

los gobiernos de Madrid (tanto el regional como el estatal) al intentar adelantar -por la derecha y sin reflexión- al proceso iniciado en Extremadura en el marco del proyecto *Futuro*, están condenadas al fracaso, y a generar conflictos aún mayores. Porque los jóvenes, avanzadilla del progreso, no van a renunciar a la noche, a su noche. O lo entendemos de una vez, o no hay nada que hacer.

Ahora bien. Asumido que la tecnología ha modificado el curso del tiempo y ha descerrajado los relojes; asumido que el desarrollo económico pone en los bolsillos de todo el mundo unos euros para gastarlos en ocio; asumido que los jóvenes tienden a diseñar su propio presente, y no el que les tenían marcado los mayores (y esa es la única forma de que el futuro no se parezca al pasado); asumido todo eso... tenemos que enfrentarnos a algunos hechos que, aún antes de que se encargase esta investigación, todos conocíamos aunque unos y otros mirábamos a otro sitio (padres, educadores, políticos, expertos...).

En primer lugar, al hecho de que a pesar de la ruptura de los ciclos temporales, la noche sigue siendo utilizada por la mayoría de la población para dormir, y tienen derecho a dormir cómodamente, sin contaminación ambiental. Y en segundo lugar, y sobre todo, a algo mucho más importante: al hecho de que estamos dejando que se mezclen churras y merinas; o sea, niños y jóvenes. Mientras los jóvenes están aprendiendo a ser autónomos, a los niños y adolescentes los estamos educando todavía, y no podemos dejar que sigan alegremente el curso de sus hermanos mayores, trasnochando sin control, consumiendo alcohol e incluso pastillas y otras drogas ilegales.

Eso hay que pararlo; no el *botellón*, como tal concepto referido a la forma en que los jóvenes se organizan autónomamente, sino los efectos perniciosos del mismo: la contaminación ambiental (ruido, basura, vandalismo) y la presencia de menores.

En los debates de los colegios, en los cuestionarios que padres y madres de escolares han rellenado, en las encuestas a familias, en las que se hicieron a los jóvenes en los propios botellones, y en este foro, han surgido muchas ideas, muchas propuestas, en las que será preciso trabajar detenidamente.

## ¿UNA SIMPLE CUESTIÓN DE URBANIDAD?

En realidad se trata, como en tantas ocasiones, de una sencilla -aunque en modo alguno simple- cuestión de convivencia.

En este trabajo hemos planteado nuestras reservas frente a la utilización del concepto sociológico de *subcultura* para referirnos a los hábitos de ocio de los jóvenes. Pero no cabe duda de que en cierto modo el problema que nos preocupa deriva del hecho de que en nuestras ciudades deben convivir, si no culturas, sí los *estilos culturales* de la juventud con los de la madurez. Más allá de los tópicos sobre el llamado enfrentamiento generacional, la realidad es que nos encontramos frente a necesidades materiales, hábitos y *normas de relación*, es decir a estilos culturales esencialmente distintos.

Estas normas de relación entre los jóvenes parecen ser esencialmente ruidosas, mientras que entre los adultos son, más allá de las diferencias culturales Norte/Sur, circunspectas y generalmente silenciosas. Y naturalmente en el caso de la juventud el problema de los ruidos protocolarios se dispara porque los procesos de interrelación se dan a niveles ampliados. Por muy diversas que sean las subculturas de las que proceden, todos ellos se juntan en un espacio común de relaciones. Y ese crecimiento geométrico tanto del ruido como del resto de los impactos ambientales -basura, vandalismo-, todo ello directamente proporcional al tamaño del grupo, se convierte entonces en un grave problema social.

La percepción de que las sociedades de consumo de masas conducen al aislamiento y la soledad contribuye al diagnóstico, pero no resuelve el problema. La realidad es que, imitando al teorema de Schopenhauer, podríamos decir que la producción de ruido protocolario de los jóvenes es directamente proporcional al individualismo imperante en la sociedad. Cuanto más difícil sea la relación en la vida cotidiana, mayor será la necesidad de acudir a estas áreas especializadas nocturnas. Ello sin entrar en consideraciones sobre los residuos de comportamientos exogámicos, poco estudiados todavía, en los barrios de las ciudades modernas, que precisan de espacios de diversidad para el proceso de búsqueda de la pareja (Baigorri, 1992); papel que cumplen, en las áreas rurales, las pequeñas ciudades o agrópolis en las que se concentra la diversión nocturna.

El problema en este sentido es doble. De un lado, los estilos culturales de

los adultos -muy diferentes según la subcultura, pero como hemos apuntado básicamente circunspectos- ha hecho que los fenómenos de interrelación entre los jóvenes, esto es lo que ocurre en las ciudades -y ahora también en las llamadas zonas rurales- todos los fines de semana y a partir del anochecer del jueves, sean incluidos en la categoría de ocio.

Pero el ocio es el tiempo libre de que dispone un individuo, una vez cumplidas sus obligaciones laborales y sociales, y que el individuo emplea en actividades que sólo dependen de su propia voluntad. Y en este sentido, actividades como ir al cine, al teatro, a un concierto, deben ser consideradas ciertamente como ocio, lo mismo que pasear por el campo o cazar.

Pero lo que los jóvenes hacen en el fin de semana es también, en buena parte, atender a lo que son sus obligaciones sociales: aprender a interrelacionarse, a integrarse en la sociedad adulta, además de intentar conocer una pareja para crear una familia que preserve a la sociedad.... En suma, ritos de iniciación<sup>1</sup> aunque no sean obligaciones *laborales*, ni siquiera directamente *productivas*.

Lo que para muchas mentes intolerantes y reprimidas se trata de una especie de Sabbat demoníaco, en el que los jóvenes se entregan a todos los excesos con la manifiesta intención de amargar la noche al resto de los ciudadanos, y que sólo mediante la represión podría corregirse, como en su día se persiguieron los Sabbat y la brujería, es en realidad, por un lado mucho más simple -sencillamente son relaciones en el marco de otro estilo cultural, eso sí minoritario-, y por otro mucho más complejo. Pues en realidad se trata de actividades, reproductivas, necesarias para la preservación de la propia cultura dominante.

La segunda parte del problema es que nos encontramos con una situación que conforma un círculo vicioso, derivado de las características de la sociedad de masa, en la que el ruido propio es necesario para protegerse del ruido ajeno.

Basta meterse en el coche propio y poner la radio para que los propios

<sup>1</sup> En realidad los ritos de iniciación juvenil están muy poco estudiados desde una perspectiva *etic*, por muy abundante que sea la literatura costumbrista sobre las llamadas *tribus urbanas* y otros conceptos más propios de libros de viaje que de la teoría sociológica o antropológica. Lo que domina en la literatura psico-social y antropológica sobre jóvenes es la perspectiva *emic*, o como hemos apuntado en otro momento: un limitarse a transcribir lo que nos dicen que hacen, sin intentar comprender lo que hacen en realidad.

decibelios, mejor tolerados (aunque fisiológicamente más dañinos), nos *protejan* de la masa de ruido del tráfico exterior. En nuestra casa, cuando el vecino molesta con el volumen del televisor, basta poner nuestro equipo de música al máximo para no oírle. Posiblemente el daño físico que nos infligimos entonces a nosotros mismos sea superior, pero de forma inmediata tan sólo percibimos el beneficio psicológico que nos produce el haber sido capaces de defendernos de la agresión externa, y el sentimiento de seguridad que ellos nos comporta.

Del mismo modo, en las noches de fin de semana los jóvenes precisan del ruido bajo formas diversas para facilitar su desinhibición y poder relacionarse, pero a su vez necesitan crear en su entorno un *caparazón acústico* lo suficientemente ruidoso para que el ruido protocolario y desinhibidor ajeno no les impida la comunicación con los suyos.

Por todo ello, pretender resolver el conflicto de fin de semana entre ciudadanos jóvenes ruidosos y ciudadanos maduros durmientes mediante la represión es, además de injusto, un grave error. No sólo por los conflictos violentos que de ello puedan derivarse, como se ha visto en tantas ciudades españolas y de otros países europeos, sino porque de ese modo se está imposibilitando la satisfacción de necesidades sociales, facilitando con ello a la larga la desintegración social.

Por el contrario, la solución de esta contradicción de intereses -pues no de otra cosa hablamos- debe pasar por encontrar un mecanismo que permita la satisfacción de ambas partes. Si las modernas ciudades no están pensadas para permitir satisfacer las nuevas formas de relación entre los jóvenes, habrá que adaptarlas. Del mismo modo que se construyen áreas especializadas para la práctica de los deportes, para la enseñanza, para la producción, hemos planteado hace ya más de una década (Baigorri, 1992) la necesidad de construirlas también para la relación. Sólo la existencia, fuera de las ciudades, de espacios de diversión nocturna, en áreas en las que no se entre en conflicto con las necesidades e intereses del resto de los ciudadanos, y bien comunicadas mediante transporte público, puede legitimar la aplicación, entonces sí, de estrictas medidas de control de este tipo de ruidos dentro de la ciudad<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> No deben confundirse estas propuestas con la experiencia, ya comentada, de cutres adaptaciones de espacios funcionalmente inapropiados, como es el caso del polígono industrial en el que surgió una caótica *Costa Polvoranca*, en el Area Metropolitana de

Naturalmente, se trata de planteamientos puramente empiristas, derivados de la observación y el análisis de los datos que hemos podido obtener a lo largo de nuestra investigación. Ello implica, en cierto modo, dejar de lado ciertas consideraciones sobre los mecanismos alienantes de las modernas sociedades de consumo. Que por lo demás, tratados como suelen hacerse a un nivel genérico, pueden conducirnos a planteamientos elitistas y antidemocráticos, al negarnos a reconocer que la población joven gusta y necesita divertirse, a caballo de los siglos XX y XXI, de este modo.

Por lo mismo, creo que debemos entrar en direcciones que bien pueden chocar con lo políticamente correcto, pero no por ello deberían asustar a quienes deben asumir la acción pública. Por ejemplo: mientras que está plenamente asumida la necesidad de introducir en la Enseñanza valores que preparen a los futuros ciudadanos para la tolerancia, porque debemos acostumbrarnos a una creciente convivencia entre culturas distintas, sin embargo las enseñanzas de urbanidad, como se consideraban burguesas y represivas, han desaparecido por completo de los currículos escolares, y así es difícil que aprendamos que nuestra libertad sonora -como productores de ruido- termina donde empieza la libertad -como receptores- de los otros.

Puede parecer que si nuestro sistema educativo es todavía incapaz de introducir en la práctica valores de auténtica tolerancia religiosa, de igualdad real entre los sexos, de convivencia étnica, quizás sea esperar demasiado el esperar que se inculque a los niños la tolerancia sónica. Pero el concepto de urbanidad, relacionado con los usos, es en realidad previo al de tolerancia, que se vincula a las costumbres y que está por tanto relacionado con la ética e inmerso en el universo moral<sup>1</sup>. Al contrario, tan sólo una población *urbanizada*, esto es que ha asimilado las normas básicas de urbanidad y buena vecindad, puede plantearse como objetivo el ser además democrática y tolerante. “*La ciudad hace libres*”, decía el frontispicio de la principal puerta de entrada de una ciudad alemana, al final de la Edad Media, pero fueron el conocimiento racional como superación de irracionalismos, el contrato y la

Madrid.

<sup>1</sup> Las costumbres, no llegan a estar sujetas, en caso de incumplimiento, a sanciones legales, como lo están las normas -o *mores* en la clásica distinción sociológica de William Graham Sumner-. Sin embargo, sí están sujetas a cierto tipo de sanciones morales. Por el contrario los usos -o *usanzas* según una terminología ya en trance de desaparición-, son formas regulares de comportamiento que se siguen, sobre todo, de forma habitual, y prácticamente de forma inconsciente.

ley como previsión frente a la desigualdad y la injusticia, y sobre todo los hábitos y costumbres respetuosos para con los convecinos, lo que en mucha mayor medida que las murallas expresaron la libertad de las ciudades, en suma la *urbanización*.

## ALGUNAS POSIBLES LÍNEAS DE ACCIÓN

El proceso de investigación/acción iniciado con el trabajo de campo sobre el botellón en febrero de 2001, y más especialmente a partir de la puesta en marcha, del programa FUTURO ha desembocado, especialmente a partir del Foro Juventud y Futuro celebrado en mayo de 2.002 en Cáceres, en una serie de propuestas de acción e intervención pública, para el caso de Extremadura, en torno a este fenómeno.

De las distintas vías de participación/encuestación que se han abierto en la investigación, el lector ha podido encontrar numerosas propuestas y alternativas, que se han puesto en marcha en otros territorios, o bien han sido propuestas por padres y madres, o bien por parte de los propios jóvenes. En el marco del propio Foro se debatieron estas y otras, y surgieron otras nuevas.

El equipo de investigación propuso al Foro una serie de propuestas o líneas de acción, algunas de las cuales se han venido perfilando y aplicando, o están en proceso de ser aplicadas. Dichas propuestas partían de algunos presupuestos y objetivos que, por su carácter general y no sólo aplicables al caso extremeño, se exponen en las páginas siguientes. Se trata de objetivos que consideramos dignos de ser perseguidos, así como de algunas acciones posibles que pueden contribuir a alcanzarlos.

No tienen otra pretensión que la de contribuir a la reflexión, y todas ellas surgen de las opiniones expresadas por padres, madres y jóvenes. Algunas serán viables a corto plazo -e incluso en ciertos casos ya están siendo aplicadas-, mientras que otras requerirán de más concienzudos análisis y debates, e incluso seguramente las hay que sean totalmente inviables.

En cualquier caso, si el botellón es un ámbito de socialización, un espacio propio, las alternativas deben promover la creación de otros espacios propios que sustituyan la función que el botellón cumple actualmente y minimice los problemas que conlleva: presencia de menores, abuso en el consumo de



## BIBLIOGRAFÍA

- ADAM, B. (1990), *Time and Social Theory*, Polity, Oxford
- AGUINAGA, J. (2000), 'El ocio de la juventud y las familias', **Revista de Estudios de Juventud**, 50, pp. 43-51
- AGUINAGA, J., COMAS, D. (1997), *Cambios de hábito en el uso del tiempo*, INJUVE, Madrid
- AQUATIAS, S. (1998), 'Temps morts et mouvement perpétuel: l'ennui des jeunes de cité', **Revue Française des Affaires Sociales**, 3, pp. 127-137
- ARIZA, S., LANGA, D. (1998), 'Propuestas para la reflexión sobre la identidad social de los jóvenes', **VI Congreso Español de Sociología**, A Coruña
- ASEP (1997), *La juventud española*, INJUVE, Madrid
- ASOCIACIÓN 'GRANADA CONTRA EL RUIDO' (2000 -2003), URL: <http://www.ruidos.org>
- AVALLONE, L. (2003) 'The 'movida': The leisure and the work in Salerno night-time. Some notes about a research', **The International of Journal Urban Labour and Leisure**, Vol. 4, nº 2 URL: <http://www.ijull.org/vol4/2/avallone.pdf>
- AYUNTAMIENTO DE BURGOS (1996), Ordenanza Municipal sobre la prevención en el consumo de alcohol y tabaco, Burgos
- BAIGORRI, A. (2001), *Hacia la urbe global*, Editora Regional de Extremadura, Mérida
- BAIGORRI, A. (1999), 'Jóvenes en Extremadura. Pocos datos, y algunas reflexiones', Curso de Gestión de Programas Juveniles, Escuela de Administración Pública de Extremadura, Mérida
- BAIGORRI, A. (1998), '¿Paro juvenil, o estrategias de retraso en la inserción laboral?', **VI Congreso Español de Sociología**, A Coruña
- BAIGORRI, A. (1997), 'Jóvenes y mercado de trabajo en Extremadura', **I Jornadas Transfronterizas sobre Empleo Juvenil**, Secretaría Técnica del Plan Integral de la Juventud, Cáceres
- BAIGORRI, A., dir (1995), *El hombre perplejo*, Dirección General de la Mujer de la Junta de Extremadura, Mérida
- BAIGORRI, A. (1994), *Ensayo sobre transformaciones demográficas, familia y realidad social en España*, inédito, en la Web desde 1998, <http://www.unex.es/sociolog/BAIGORRI/papers/familia1.htm>
- BAIGORRI, A. dir (1993), *Mujeres en Extremadura*, Dirección General de la Mujer de la Junta de Extremadura, Mérida
- BAIGORRI, A. (1992), 'Apuntes para una sociología del ruido', Ponencia inaugural, **II Jornadas de Estudio sobre Actividades Molestas**, Federación Española de Municipios

y Provincias (FEMP), Cáceres

BAIGORRI, A., dir. (1991), *Paro, mercado de trabajo y formación ocupacional en Extremadura*, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Extremadura, Mérida

BAIGORRI, A., FERNÁNDEZ, R. (1998), 'El mercado de trabajo en Extremadura', **Papeles de Economía Española. Serie de Economías Regionales: Extremadura**, pp. 63-82

BARNETT, A. (1966), *La especie humana*, Fondo de Cultura Económica, México

BAUMAN, Z. (1998), *Work, consumerism and new poor*, Open University Press, Buckingham

BECK, U. (1999), *Hijos de la libertad*, Fondo de Cultura Económica, México

BLÖSS, Th. (1995), 'La ville et les jeunes', MOST Clearing House Homepage. UNESCO, URL: <http://www.unesco.org/most/welcome.htm>

BLOUL, A. (1998), 'From moral protest to religious politics: ethical demands and Beur political action in France', **XVI Congreso Mundial de Sociología**, ISA, Montreal

BOURDIEU, P. (1998), *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*, Barcelona, Taurus

BOURDIEU, P. (1979), 'La jeuneuse n'est qu'un mot', en *Questions de Sociologie*, Editions de Minuit, Paris, pp. 143-154

BRAIN, K.J. (2000), *Youth, Alcohol, and the emergence of the Post-Modern alcohol order*, Ocasional Papers nº 1, Institute of Alcohol Studies, Londres

BRAIN, K.J., PARKER, H. (1998), *Drinking with Design: Alcopops, alcohol and youth culture*, Portman Group, Londres

BROMLEY, R.D.F., NELSON, A.L. (2002), 'Alcohol-related crime and disorder across urban space and time: evidence from a British city', **Geoforum**, 33, 239-254

CASAL, J. (1998), 'Recesión y emergencia de modalidades de transición a la vida adulta', **REIS**, 75, pp. 295-317

CASANOVAS, J., COLL, J. (1998), 'La nueva condición juvenil y las políticas de juventud', **VI Congreso Español de Sociología**, A Coruña

CIS (1999), *Los jóvenes de hoy*, Boletín 19 de Datos de Opinión, URL: <http://www.cis.es>

CIS (1989), *La juventud en la comunidad autónoma de Extremadura*, Consejería de Educación y Cultura, Mérida

COFFIELD, F., GOFTON, L. (1994), *Drugs and Young People*, Institute for Public Policy Research, Londres

COLEMAN, C. J. & HENDRY, L. (1993) *The Nature of Adolescence*, Routledge, Londres

COMAS, D. (2000), 'Agobio y normalidad: una mirada crítica sobre el sector "ocio juvenil" en la España actual', **Revista de Estudios de Juventud**, 50, Sept. 2000, pp. 9-22

- CONSEJO DE EUROPA (1998), *European Youth Trends 1998*
- CRIADO, M. (2002), 'The youth question in Spanish sociology: youth as generation, a political stake', en LAGRÉE, J.C. , *Rolling Youth, Rocking Society. Youth take part in the post-modern debate on globalization*, pp. 43-53
- CSM, Centre for Social Marketing (2001), 'Perceptions of factors that promote and protect against the misuse of alcohol amongst young people and young adults', Final Report, University of Strathclyde/Health Education Board for Scotland, Glasgow
- CHATTERTON, P., HOLLANDS, R. (2002), 'The arising Urban Playscapes: Producing, Regulating and Consuming Youthful Nightlife City Spaces', **Urban Studies**, Vol. 39, nº 1, pp. 95-116
- CHATTERTON, P., HOLLANDS, R., AUBREY, M. (2002), 'Youth culture and nightlife in Bristol', Work Paper, Centre for Urban and Regional Development Studies, University of Newcastle upon Tyne
- CHOQUET, M. et al (2002), 'Les jeunes européens et l'alcool', **Focus Alcoologie**, 4, pp. 3-9
- CHOQUET, M., HASSLER, C. (1997), 'Sport et consommation d'alcool à l'adolescence', **Alcoologie**, Vol. 19, nº 1, pp. 21-27
- DALONSO, J., FRUTOS, S., GUIASOLA, M. (1998), 'La construcción significativa de la noche', **Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación**, Universidad Nacional de Rosario, Vol. 2
- DAVIS, K. (1949), *Human Society*, The McMillan Company, Nueva York
- DENSCOMBE, M. (2001), 'Uncertain identities and health-risking behaviour: the case of young people and smoking in late modernity', **British Journal of Sociology**, Vol. 52, n. 1, pp. 157-177
- DIAZ, A. (1989), 'La caza del replicante', **Alfoz**, nº 62-63, pp. 9-12
- DU BOIS REYMOND, M. (1998), 'I don't want to commit myself yet: young people's life concepts', **Journal of Youth Studies**, vol. 1, nº 1, pp. 63-79
- DURÁN, M.A. (1998), *La ciudad compartida: conocimiento, afecto y uso*, Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, Madrid
- DURKHEIM, E. (1992), *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid, Akal
- DUMAZEDIER, J. et al (1971), 'Realidades del ocio e ideologías', en VV.AA., *Ocio y sociedad de clases*, pp. 9-45
- DUMAZEDIER, J. (1962), 'Travail et loisir', en FRIEDMANN, G., NAVILLE, P., *Traité de Sociologie du Travail*, Armand Colin, Paris, Vol. 2
- ELKIN, f., WESTLEY, W.A. (1955), 'The myth of adolescent culture', **American Sociological Review**, nº 20, pp. 680-684
- ELZO, J., LAESPADA, M.T. (1996), 'El alcohol y la noche', **De Juventud**, 37, pp. 45-

- ERIKSON, E. H. (1968), *Identity: Youth and crisis*, Norton, Nueva York
- FAUSKE, H. (1996), 'Changing youth: transition to adulthood in Norway', **Nordic Journal of Youth Research**, Vol. 4, nº 1 URL: <http://www.alli.fi/nyri/young/>
- FEIXA, C. (2001), *Generació @. La joventut en l'era digital*, Secretaria General de Joventut de la Generalitat de Catalunya, Barcelona
- FEUER, L.S. (1969), *The Conflict of Generations: The Character and Significance of Student Movements*, Basic Books, Nueva York
- FITCHETT, J.A., SMITH, A. (2002), 'Consumer behaviour in an unregulated market: The satisfactions and dissatisfactions of illicit drug consumption', **Journal of Consumer Behaviour**, Vol. 1, n 4, pp. 355-368
- FORD, P. (2002), 'Leisure-time activities', **Expert Meeting on Global Priorities for Youth**, Naciones Unidas, Helsinki URL: <http://www.un.org/esa/socdev/nyin/helsinki/>
- FOUCAULT, M. (1995), *Vigilar y castigar. El nacimiento de las prisiones*, Madrid, Siglo XXI
- FRASER, J.T. (1993), *Il tempo una presenza sconosciuta*, Feltrinelli, Milán
- FURLONG, A. (2000), 'Introducción: La juventud en un mundo cambiante', **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 164, pp. 2-6
- FURLONG, A. y CARTMEL, S. (1997) *Young People and Social Change: Individualization and Risk in Late Modernity*, Open University Press, Buckingham
- GIL, E. (1996), 'La complicidad festiva: identidades grupales y cultos de fin de semana', **De Juventud**, 37, pp. 27-34
- GONZALEZ, F. (s/f), *Jóvenes extremeños 1995*, Consejería de Educación y Juventud de la Junta de Extremadura, Mérida
- HALBWACHS, M. (1950), *Las clases sociales*, Fondo e Cultura Económica, México
- HAMEL, J. (1996), 'Le droit de cité des jeunes en Sociologie', **Sociologie et Sociétés**, Vol. 28, nº 1, pp. 3-12
- HANSEN, C.Y. (2002), 'A regional perspective on leisure time- a basis for young people's living conditions and life chances', Nordic Youth Research Information (NYRI), Oslo, URL: <http://www.alli.fi/nyri/nyris/nyris5/selecte d.htm>
- HARRIS, C.C. (1986), *Familia y sociedad industrial*, Península, Barcelona
- HAURIN, R., HAURIN, D., HENDERSHOTT, P. (1997), 'Home or Alone: The Costs of Independent Living for Youth', **Social Science Research**, nº 26, pp. 135-152
- HILL, A. (2002), 'Acid House and Thatcherism: noise, the mob, and the English countryside', **British Journal of Sociology**, Vol. 53, Nº 1, pp. 89-105
- HOBBS, D., LISTER, S., HADFIELD, P., WINLOW, S., HALL, S. (2000), 'Receiving Shadows: governance and liminality in the night-time economy', **British Journal of**

**Sociology**, Vol. 51, n 4, pp. 701-717

HOLLANDS, R.G. (1995), 'Friday night, saturday night: youth cultural identification in the post-industrial city', **Department of Social Policy Working Paper**, nº 2, University of Newcastle, Newcastle Upon Tyne

HONESS, T., SEYMOUR, L., WEBSTER, R. (2000), *The social context of underage drinking*, The Research, Development and Statistics Directorate, Londres

IAS FACT SHEET (2002), 'Young People and alcohol', Institut of Alcohol Studies, St Ives Cambs URL: <http://www.ias.org.uk>

IAS FACT SHEET (2002b), 'Women and alcohol', Institut of Alcohol Studies, St Ives Cambs URL: <http://www.ias.org.uk>

Instituto Nacional de Estadística, INE (2003), *Base de Datos Tempus*, URL: <http://www.ine.es>

JACKSON, C. (2002), 'Perceived legitimacy of parental authority and tobacco and alcohol use during early adolescence', **Journal of Adolescent Health**, Vol. 31, nº 5, pp. 425-532

JANSEN, N. (1977), *La teoría de las generaciones y el cambio social*, Espasa-Calpe, Madrid

JERNIGAN, D.H. (2001), *Global Status Report: Alcohol and Young People*, World Health Organization, Ginebra

JONES, G.W. [2003], 'Rural Girls and Cars: the phenomena of 'blockies'', **Rural Society**, Vol. 2, nº 3

JUNTA DE EXTREMADURA (2002), Informe sobre la legislación de consumo de alcohol por los jóvenes en la vía pública, Consejería de Cultura, Mérida

KEMMIS, S., McTAGGART, R. (1988), *Cómo planificar la investigación-acción*, Laertes, Barcelona

KRAAK, A., KENWAY, J. (2002), 'Place, time and stigmatised youthful identities: bad boys in Paradise', **Rural Sociology**, Special Issue Rural Youth URL: [http://www.unisa.edu.au/cslplc/publications/preprint\\_Kenway2.html](http://www.unisa.edu.au/cslplc/publications/preprint_Kenway2.html)

LAGRÉE, J.C. (2002), *Rolling Youth, Rocking Society. Youth take part in the post-modern debate on globalization*, UNESCO, Paris

LEIRA, J. (1997), *El consumo de bebidas alcohólicas en los adolescentes de Ferrol y su comarca*, Asociación de Ex-alcohólicos de Ferrolterra - Fundación Caixa Galicia, A Coruña

LESTHAEGHE, R., MOORSLIFE, G. (2000), 'Life course transitions and value orientations: selection and adaptation', **Interface Demography**, IPD-WP 2000-7, Vrije Universiteit Brussel, Bruselas

LEWIN, K. (1946), 'Action Research and Minority Problems', **Journal of Social Issues**, 2, pp. 34-36

- LEWIN, K. (1939), 'The field theory approach to adolescence', **American Journal of Sociology**, 44, PP. 868-897
- MACHADO, J. (2000), 'Las transiciones y culturas de la juventud', **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 164, pp. 89-101
- MACHADO, J. (1999), *Traços e riscos de vida*, Ambar, Oporto
- MARTIN, M. (1994), *Historia de los cambios de mentalidades de los jóvenes entre 1960-1990*, Instituto de la Juventud de España, Madrid
- MARTÍN, R. Et al. (2001), *El Régimen Constitucional de "la movida"*, Grupo Editorial Universitario, Granada
- MEGÍAS, E., et al. (2000), *Los valores de los españoles y su relación con las drogas*, Fundación la Caixa, Barcelona
- MEGÍAS, E. et al. (2000b), *La percepción social de los problemas de drogas en España*, FAD, Madrid
- MENDOZA, V. (2003), 'Nuevos horizontes de diálogo para el modelo de investigación acción', **R a z ó n y P a l a b r a**, 31, URL : <http://www.cem.ite.sm.mx/dacs/publicaciones/logos/actual/vmartinez.html>
- MESA, D. (2003), 'Il tempo della notte nella cultura goivanile', URL: <http://www.mieac-educazione.org/DMesa%203-99.htm>
- MILES, S. (2000), *Youth Lifestyles in a Changing World*, Open University Press, Buckingham
- MINARDI, E. (2002), 'Del giorno alla notte: organizzazione della vita notturna e nuove opportunità occupazionali', Web del Autor. URL: <http://www.spbo.unibo.it/pais/minardi/bynight.htm>
- MINARDI, E. (1998), *La discoteca come organizzazione e come impresa*, Homeless Book, Faenza
- MOLINARI, J.P. (1992), *Les étudiants*, Les Editions Ouvrieres, Paris
- MUÑOZ, B., BRAVO, I., FAJARDO, G., FELIPE, E., GOZALO, M. Y LEÓN, B. (2001), 'Estudio sobre las pautas de iniciación y consumo de alcohol en una muestra de alumnos de E.S.O.', **Actas del V Congreso Vasco de Sociología**, Universidad del País Vasco
- NAVARRO, L. (1999), *Consumo abusivo de alcohol por los jóvenes en la vía pública, "botellón", de la provincia de Granada*, Facultad de CC. Políticas y Sociología, Granada
- NELSON, A.L., BROMLEY, R.D.F., THOMAS, C.J. (2001), 'Identifying micro-spatial and temporal patterns of violent crime and disorder in the British city centre', **Applied Geography**, 21, pp. 249-274
- NHSDA (2002), 'Binge Drinking Among Underage Persons', **The NSDSA Report**, <http://www.samhsa.gov/oas/facts.cfm>

- NAHOUM-GRAPPE, V. (2002), 'Les "botellons"', **Focus Alcoologie**, 4, pp. 11
- PALLARES, J., CEMBRANOS, F. (2001), 'La marcha, la pugna por el espacio', **Revista de Estudios de Juventud**, 54, pp. 35-45
- PALLARES, J., FEIXA, C. (2000), 'Espacios e itinerarios para el ocio juvenil nocturno', **Revista de Estudios de Juventud**, 50, pp. 23-41
- PARKER, H., ALDRIDGE, J., MEASHAM, F. (1998), *Illegal Leisure. The normalization of adolescent recreational drug use*, Routledge, Londres
- PENN, R. (2003), 'L'evoluzione dell'orario del "calcio d'inizio" nel moderno gioco del calcio. Verso un'economia politica della notte', URL: <http://www.spbo.unibo.it/pais/minardi/penn.htm>
- PLAN NACIONAL SOBRE DROGAS (2001), 'Informe sobre el alcohol y los jóvenes', Ministerio del Interior, Madrid
- PLANT, M. (2002), 'Le Royaume-Uni, un modèle de consommation atypique?', **Focus Alcoologie**, 4, pp.10
- PRONOVOST, G. (1996), 'Les jeunes, le temps, la culture', **Sociologies et sociétés**, Vol. XXVIII, n° 1, pp. 147-158
- PRONOVOST, G. (1996b), *Sociologie du temps*, De Boeck, Bruselas
- RATHZEL, N. (1998), 'Young people of many cultures in the City. The appropriation of space and place', **XVI Congreso Mundial de Sociología**, ISA, Montreal
- REVILLA, J.C. (2001), 'La construcción discursiva de la juventud: lo general y lo particular', **Papers**, n° 64-65, pp. 103-122
- REVILLA, J.C. (1998), *La identidad personal de los jóvenes: pluralidad y autenticidad*, Entinem a, Madrid
- RIESMAN, D. (1965), *Abundancia, ¿para qué?*, Fondo de Cultura Económica, México
- RIESMAN, D., GLAZER, N., DENNEY, R. (1955), *The lonely crowd*, Doubleday Anchor Books, Nueva York
- ROBERTS, G. (2002), 'Drug abuse', **Expert Meeting on Global Priorities for Youth**, Naciones Unidas, Helsinki URL: <http://www.un.org/esa/socdev/unyin/helsinki/>
- ROBERTS, K. (1985), 'Youth in the 1980s: a new way of life', **International Social Science Journal**, n° 16, pp. 168-184
- RODRIGUEZ, E., MEGIAS, I. (2001), 'Estructura y funcionalidad de los formatos de diversión nocturna. Límites y conflictos', **Revista de Estudios de Juventud**, 54, pp. 9-34
- SAUVY, A. (1959), *La montée des jeunes*, Calmann-Levy, Paris
- SAUVY, A. (1971), *La rebelión de los jóvenes*, DOPESA, Barcelona
- SERRACANT, P. (2001), *Viure al dia. Condicions d'existència, comportaments i actituds dels joves catalans*, Secretaria General de Joventut de la Generalitat de Catalunya, Barcelona

- SOARES, C. (2000), 'De juventudes, transiciones y el fin de las incertidumbres', **Revista Internacional de Ciencias Sociales**, 164, pp. 80-88
- SPENCER, H. (s/f), *Educación intelectual, moral y física*, Prometeo, Valencia (la edición original inglesa es de 1861)
- SPOCK, B. (1974), *Tu hijo en tiempos difíciles*, Granica, Buenos Aires
- SZTOMPKA, P. (1995), *Sociología del Cambio Social*, Madrid, Alianza Universidad
- TEPPERMAN, L., WILSON, S. (1990), *Choices and Chance s. Sociology for everyday life*, Westwiew Press, Oxford
- TOURAINÉ, A. (1971), 'Trabajo, ocios y sociedad', en VV.AA., *Ocio y sociedad de clases*, pp. 93-120
- TURNER, V. (1969), *The ritual process: Structure and Anti-Structure*, Aldine Press, Chicago
- UNITED NATIONS (2003), 'World Youth Report 2003. Report of the Secretary-General', Economic and Social Council, E/CN.5/2003/1
- UÑA, O., FERNÁNDEZ, L. (1983), 'La juventud y los espacios significativos de la ciudad', **De Juventud**, 10, 105-118
- VEBLÉN, Th. (1974), *Teoría de la clase ociosa*, Fondo de Cultura Económica, México
- VV.AA. (1971), *Ocio y sociedad de clases*, Fontanella, Barcelona
- WECHSLER, H., LEE, J.E., KUO, M., SEIBRING, M., NELSON, T.F., LEE, H. (2002), 'Trends in College Binge Drinking During a Period of Increased Prevention Efforts (1993-2001)', **Journal of American College Health**, Vol. 50, nº 5, pp. 203-217
- WOOLLEY, H. (2000), 'Town Centre Management Awareness: an Aid to Developing Young People's Citizenship', **Cities**, Vol. 17, No. 6, pp. 453-459
- WILLIAMS, J.S., KNIPE, E.E., MAROLLA, J.A. (2003), 'Youth (culture) Subculture: A useful concept?', Virginia Commonwealth University, URL: <http://omega.cc.umb.edu/~sociology/journal/socart1.html>
- WRIGHT MILLS, Ch. (1999), *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, Madrid
- ZÁRRAGA, J.L. de (1985), *Informe Juventud en España. La inserción de los jóvenes en la sociedad*, Instituto de la Juventud/Ministerio de Cultura, Madrid



# EQUIPO DE TRABAJO

## Dirección

Artemio Baigorri  
Ramón Fernández Díaz

## Investigadores y coautores

Artemio Baigorri  
Domingo Barbolla Camarero  
Georgina Cortés Sierra  
María del Mar Chaves  
Ramón Fernández Díaz  
Pedro García Corrales  
Leonor Gómez Cabranes  
José López Rey  
Pilar Lucio Carrasco  
Beatriz Muñoz  
Francisco Serrano Rangel  
Julia Serván Rubio